

El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS



7806

1. 1.º Cuerpo de tafetán. — 2.º Sombrero redondo.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. 1.° **Cuerpo de tafetán**, guarnecido de terciopelo cometa negro y guipur, forma blusa, abrochado en el hombro y bajo el brazo; las guarniciones se aplican en el delantero y en la espalda, de manera que formen la cruz de Malta. Cinturón de terciopelo muselina «coral» ciñendo el talle. Aldeta ajustada, ligeramente ondulada, guarnecida de terciopelo, pequeño cuello vuelto en el escote y cuello alto de terciopelo, mangas guarnecidas de terciopelo, retenidas en la hombrera por puntos disimulados, toquilla de paja ornada de rosas rosa y muselina de seda plegada. **Materiales:** 5 m. seda para cuerpo, 1 m. terciopelo. — **Precio del patrón plano:** 4'25 ptas.

2.° — **Sombrero redondo, de paja flexible:** el casco, alto, va circuido de un bullonado de muselina de seda negra, retenido por lazos de terciopelo. En el lado izquierdo, tres lindas ramas, con rosas de dos tonos y penacho negro, rosácea de terciopelo negro bajo el ala. Este sombrero, elegantísimo, se hace en paja rosa, rojo, verde, oro, blanco, la muselina de seda negra, las rosas a elección.

Revista de la Moda

Los placeres mundanos, que se han reanudado con nuevo ahínco desde Pascua, continúan manteniendonos anhelantes, y este período de fiesta no cesará hasta el Gran premio de las carreras. El mundo triunfa por donde quiera en esta época encantadora en que, gracias al tiempo, las primeras manifestaciones de la vida parisiense se despiertan rozagantes y esplendentes con los retoños y las flores. La buena sociedad ha vuelto de Niza, ha dejado las quintas; y los palacios cerrados se han abierto nuevamente a la juventud. En las tiendas cantellean lindas cosas y elegantes fantasías. En el Bosque, en el Salón se recibe a las amigas y se inspeccionan las *toilettes* que van a dar el tono a todas las elegancias que serán las favoritas del verano.

Mucho que espigar hay en todas esas creaciones nuevas dadas a los dedos de hadas, a la fértil inventiva de nuestras costureras y de nuestras modistas; así, pues, esta crónica se consagrará completamente a noticias tocante a los tejidos, trajes y sombreros preparados en espera de todas las reuniones elegantes que, en los hipódromos de Auteuil y Longchamps, sirven de marco a la coquetería.

Las *toilettes* son encantadoras, y los tejidos que la moda aprina, tienen un frescor, una delicadeza de colorido, una originalidad de dibujos muy a propósito para cautivar y agradar. Esos paños de verano, esas telas de lana, esos crespones tan lindamente ondulados, esos tafetanes, esos foulards, de suaves y exquisitos matices, van guarnecidos de galones bordados, con lentejuelas, de encaje, de cintas glacié listadas, a cuadros, de muselina arrugada, cuyas disposiciones, ricas en gusto, dan los más encantadores resultados que soñarse pueda.

Según formales pronósticos, el calor será fuerte en la próxima estación; por ello, los fabricantes, en prevención de la temperatura, han creado telas ligeras, y la resurrección del barés, del estambre y del chamazo es un hecho realizado.

Para dar un retoño de novedad a esos tejidos, se hacen calados, ó listados de raso. El negro, siempre de moda, se verá mucho, sobre forro de color tornasolado. He aquí, en este espíritu, un modelo de barés negro *plissé* sol, sobre transparente de seda violeta. Cuerpo plegado, bajo una torera de piel de seda, con grandes solapas orladas de un pequeño rizado de tafetán violeta. Cintas estrechas de raso negro van dispuestas a grupos sobre la torera y sobre las mangas, que circuyen en toda la altura.

Muchas cintas de raso negro ó terciopelo formarán adorno sobre los vestidos, reemplazando así el galón muaré, cuya boga ya no es de sazón. Estas cintas irán colocadas en festones ó en círculos sobre la falda acampanada. Como guarnición nueva y aun muy apreciada, citemos los rollados de raso colocados en cinco ó seis filas. Igual adorno en el cuerpo-blusa. Al lado izquierdo cascada de muselina de seda negra, velada con encaje blanco, ocultando el cierre. Este género es lindísimo y muy nuevo.

He aquí para niña un gracioso traje de lana roja «toreador», guarnecida la falda de tres cintas de raso negro. El cuerpo-blusa va igualmente listado de raso. Cuello drapado de raso negro, como también el cinturón, con lazo en el costado. El cuerpo va cerrado á izquierda bajo una guarnición de encaje manteca. Manga lisa abajo, con cinta de raso colocada en tres filas.

La moda ejerce grande influencia sobre la lencería, y los cambios aportados á todos los objetos de su dominio, dan prueba de ello. Según nuestras *toilettes*, las camisas se hacen cimbradas para adelgazar el talle, y sin mangas, con una oreja abrochada en el hombro, para los trajes de baile. Las enaguas se cortan según la forma de las faldas, para mejor sostener su amplitud. En cuanto á los adornos de las camisas de dormir, de los cubrecorsés elegantes, sobre los cuales los lazos de cinta son surtidos, en nansouk ó en surah de color, el capricho hace en ello lo que le place, y podemos decir, sin temor de que nos desmintan, que todos esos ensayos en cosas bonitas son siempre acertadísimos.

En un género de elegancia, que se relaciona también con la lencería, hácese no sólo encantadoras batas de batista plegada, de linón, en los matices más exquisitos, sino también deliciosos *tea-gown*. Cito uno de hilos tirados manteca, forma blusa, con figaro de viejo Venecia guarnecido de un encaje de aplicación al rededor, formando aldeta flotante. En el delantero de la blusa y continuando hasta el bajo de la falda, igual encaje dispuesto en *coquille*. Manga drapada graciosamente en la hombrera, con encaje en el puño, cayendo sobre la mano.

El capricho por las pajas de color sigue en progreso, y aun cuando la estación comienza apenas, las tentaciones de toda especie acuden á asediarnos, sobre todo en lo concerniente á nuestros tocados. Nada más lindo, nada más delicado que los tonos de nuestros sombreros, que parecen haber pedido prestados á las flores sus más exquisitos matices. Pajas y flores confúndense en encantador conjunto: como indicaciones tocante á los sombreros, he aquí uno enteramente compuesto de todos los matices de la violeta, uniendo á la violeta rusa tirando á roja, el color claro de la violeta de Parma y el no menos lindo de la violeta de los bosques. En torno del casco, banda de tul malva enlazada por copioso montón de follaje.

Otro es de «*paillason*» rojo, ornado de amapolas y un penacho de paraíso negro, retenido por un lazo de terciopelo.

Una deliciosa toca para señorita es de paja rosa geranio, guarnecida enteramente de esas lindas flores. Un lazo de terciopelo negro se eleva del centro, en penacho.

Citemos, todavía, para señorita, una toca de paja labrada negra, ceñida de terciopelo negro; en derredor, cual corona, deliciosa guarnición de rosas matizadas con lazo-penacho de tul negro y rosa, á un lado.

También se confeccionan numerosas capotas con flores, ya sean rosas, ya violetas, ya azulejos de varios tonos, ó fresas amarillas. Por cima, un lazo hecho de paja raso enrejada, bordada de azabache ó guarnecida de un *plissé* de muselina de seda colocado en el borde del ala. Este *plissé* es del color de las flores, pero de matiz más claro.

Entre las formas nuevas, se cita la bata princesa, como destinada á grande éxito. Esta bata es, efectivamente, elegante, y la pequeña cola de 0'20 m. á 0'25 m. que lleva, aumenta su gracia.

A mi entender, como traje de casa, es uno de los mejor comprendidos. Aparenta más altas á las de pequeña estatura, y disminuye la gordura de las que son algo obesas. Falda y cuerpo, sin solución de continuidad, reúnen positivas ventajas como vestido gracioso.

Los cuellos son cada vez más voluminosos. El tul, la gasa, el encaje, van dispuestos desbordándose por todos lados, formando bullonados, *ruches*, surgiendo del cuello de la esclavina y continuando en ondas ligeras hasta sobre el delantero.

Cabe decir que el tul reina como dueño y señor; se le ve por do quiera, con lentejuelas, bordado, con perlas; todo ello es deliciosamente lindo, y no acabaríamos si quisiésemos encomiar todos los encantadores caprichos que permite crear.

No es coquetería mal entendida el deseo de permanecer bella ó de aumentar la belleza por el brillo de la tez y el de la cabellera. En todos tiempos la mujer ha procurado remediar los primeros indicios que se manifiestan de una imperfección cualquiera, y si los medios empleados no siempre dieron resultado, es porque no ha usado productos de primer orden y tales como se encuentran en la Perfumería de las Orquídeas. Para la pureza de la tez, el frescor de la epidermis libre de las rojeces, puntitos negros ó arrugas que envejecen á la mujer antes de tiempo, hay que recurrir á la Rosée Orkilia. Nada mejor que este producto, que, mezclado con el agua de las abluciones, preserva el cutis de la acción desecante del aire, tan nociva para la belleza del rostro.

En cuanto á las pecas que, en esta época del año, son el desconsuelo de más de una coqueta, remédianse, positivamente, con lociones cotidianas de *Lait du Tintoret*, excelente también para combatir los paños y tostaduras, y borrar las huellas de cansancio que la enfermedad ó las exigencias de la vida social imponen, sometiendo á la mujer á una fatiga incesante.

El nombre de la Perfumería *des Orkidées*, 245, rue Saint-Honoré, es un timbre de garantía para los cuidados que requiere la belleza: Crème Orkidée, Poudre de Riz Orkidée, Rosée Orkilia, son otros tantos privilegios de juventud, pues dan á la tez, al cutis, ese reflejo de frescor que sólo se goza á los veinte años.

Digamos, para terminar, que los productos de Lenthéric, todos de fabricación superior y de eficacia positiva, se expenden á precios muy asequibles para todas nuestras suscriptoras y lectoras.

Baronesa de Clessy.

Para complacer á nuestras amables lectoras, y de acuerdo con un cor-tador distinguido, podemos ofrecer los *Patrones* de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y también de todos los periódicos de *Modas*, á precios económicos, según pormenor al pie; y ello, aparte del *Patrón gratuito* que daremos en cada Número.

PRECIOS DE LOS PATRONES ESPECIALES

	Ptas.
Cuerpo (papel)	4'25
Falda (id.)	4'25
Cuerpo (muselina montado)	2'25
Falda (id. id.)	2'25
Trajes de niños (papel)	4'25
Id. (muselina montado)	2
Manga (papel)	0'50
Manga (muselina montado)	1
Traje Princesa (papel)	2
Bata (id.)	2
Cuerpo á medida (id.)	3'50
Confección á medida (muselina montado)	4'50
Traje Princesa id. (id. id.)	6

MANIQUÉS á 30 pesetas.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA



2. Canesú de camisa, aplicación sobre tul.

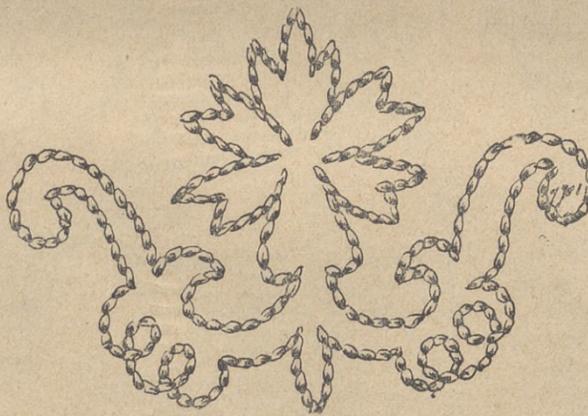
2-3. **Canesú de camisa, aplicación sobre tul** (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). Este lindo modelo, que ofrecemos á nuestras lectoras, puede servir para camisa de boda y de ceremonia. De lienzo fino, la forma es redonda en la espalda y puntiaguda en el delantero. El bordado se hace al plumetis, tomando el lienzo y el tul; después, por medio de tijeras finas, y con muchas precauciones, se corta muy ligeramente el lienzo, y queda sólo el bordado sobre el tul. Las florecillas y la vuelta del canesú son á punto de festón, no rellenado, sino solamente trazado; únicamente los pétalos son al plumetis. El delantero, del un hombro al otro, mide 0'55 m., y la espalda 0'46 m., la mitad de la manga tiene 0'23 m.

La labor, aunque minuciosa, es sencilla, rápida y muy rica, y se puede ofrecer á una amiga, como regalo de boda. Nuestros dibujos números 7,753 y 7,754 dan el conjunto y el detalle, tamaño natural, del bordado.

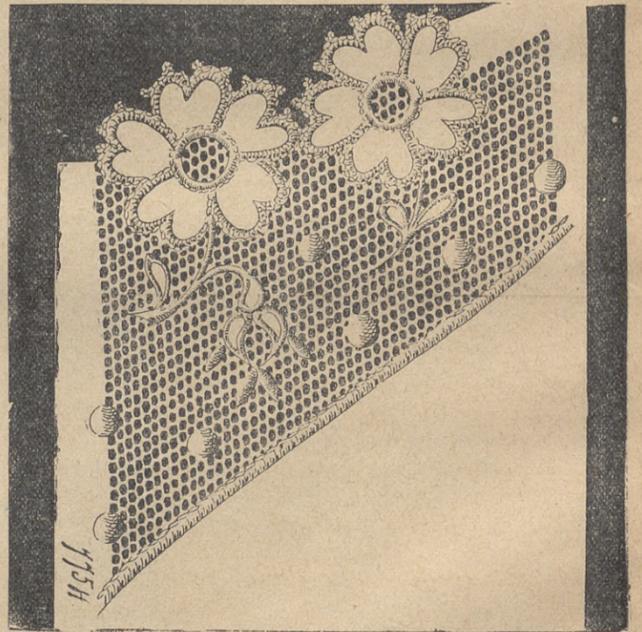


4. Saco de viaje, maleta para señora. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

4-5-6. **Saco de viaje, maleta para señora** (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). El invierno, casi primaveral, y la primavera magnífica que se anuncia nos permiten entrever un verano espléndido, y en breve los habitantes de provincias como los de París van á emprender el vuelo hacia las regiones ignotas: á los baños de mar, á los establecimientos termales, á las montañas; y para esos pequeños viajes, no es menester cargar con numeroso equipaje; las señoras, sobretodo, que gustan de no verse apuradas, se felicitarán de no tener que llevar consigo más que una ligera maleta, que les servirá á la vez de saco de viaje, conteniendo objetos de todo género, paraguas, etc., etc., y de almohada para dormir. Este lindo objeto es de grueso lienzo crudo; mide 0'56 m. largo y 0'70 alto; la parte delantera va guarnecida de dos solapas, bajo las cuales suben dos orejas que sirven para cerrarlo; encima hay 2 asas de cuero granate. Los lados redondos forman almohada con bolsa, cuya solapa es de resorte; 2 alforzas pasadas bajo las orejas le dan la forma tan cómoda para dormir. La labor puede hacerse á punto de cadeneta ó de trencilla granate surtida á las asas y cordoncillo de color. El n.º 7,700 representa el conjunto; 7,701

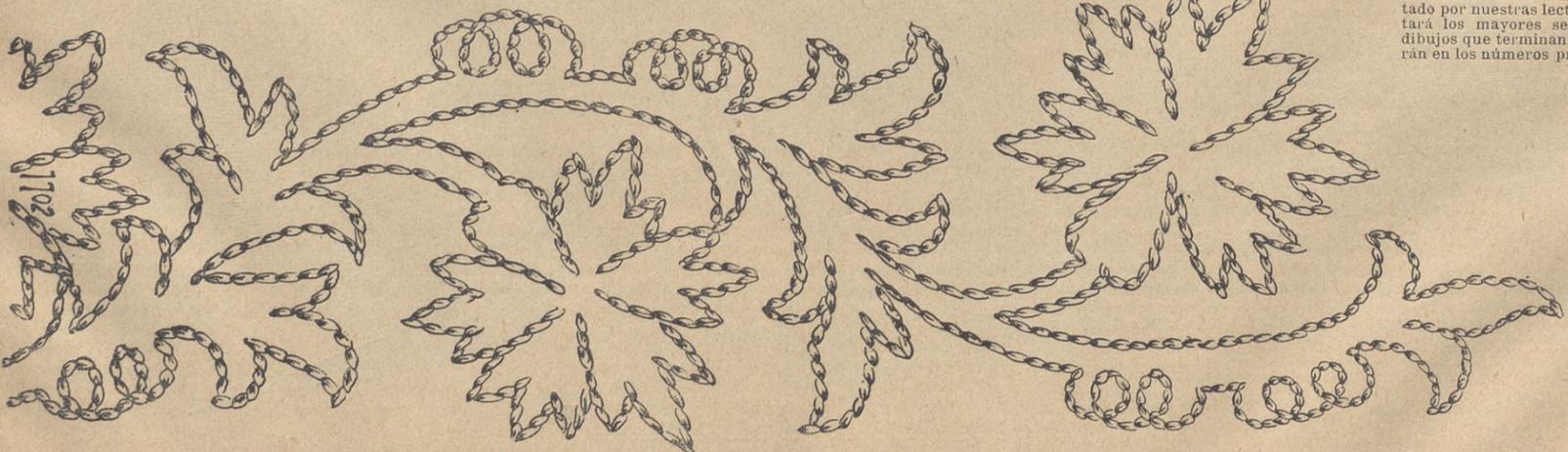


5. Primer motivo del saco de viaje. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



3. Canesú de camisa, aplicación sobre tul. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

el bordado de los pequeños costados y el n.º 7,702 la banda conteniendo el saco; estos dibujos se dan de tamaño natural, á fin de permitir á nuestras lectoras que los ejecuten por sí mismas. — Este saco, que reúne todas las ventajas, responderá al deseo tan á menudo manifestado por nuestras lectoras, y les prestará los mayores servicios. Los dos dibujos que terminan el saco aparecerán en los números próximos.



6. Dibujo de la banda del saco de viaje (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan).

DE LA BELLEZA



7. Peinado de señora mayor. Los peinados para señoras mayores cambian menos que los de las señoritas ó señoras jóvenes; sin embargo, obedecen algo á la influencia de la moda.

Así pues, hoy día no se hacen ya aquellos grandes moños, tan chocantes en suma para la lógica, toda vez que, precisamente cuando la mujer iba perdiendo el cabello, aumentaba el volumen de su moño en proporciones verdaderamente anormales. Mucho se debe á Lenthéric tocante á este cambio afortunado y á la simplificación de la moda, pues su ideal es la investigación constante de lo natural.

En efecto, todas las adiciones que la señora Naturaleza nos fuerza á aceptar, han hallado en él un innovador inimitable; tanto es así, que las elegantes obligadas á someterse á esa dura ley de la edad, pueden, actualmente, ver sin gran pena la desaparición de aquella cabellera hermosa que tanto las envanecía, gracias á su *Neráide* y á sus últimas creaciones, llamadas *transformaciones* que tan felizmente permiten reparar el hasta ahora considerado irreparable ultraje de los años.

Nuestro grabado da una idea de lo que puede lograrse con esos nuevos peinados.

Aristóteles consideraba la belleza como un don de la naturaleza, y el filósofo Bion, con mayor acierto, como un bien para los demás.

Con acierto mayor si cabe, Sócrates considerábala como una tiranía de corta duración, Teofrasto como un embuste mudo, Teócrito como un hermoso mal, y Carneades como una reina sin guardias.

Un rostro hermoso puede ser el espectáculo más agradable á los ojos de la humanidad en general; pero nunca pasa de ser un espectáculo, un placer efímero y fugaz, aun para los que, contentándose con admirar una hermosa frente, con idolatrar una bella estatua, se cuidan poco de conocer lo que la anima; para los que, satisfechos con un poco de materia, una corteza, una fisonomía, un envoltorio que los deslumbra un momento, desdennan el buscar los verdaderos atractivos, lo esencial, lo sólido, lo indispensable, el mérito, el objeto y el fin de toda existencia.

El espectáculo verdaderamente bello, el más interesante de todos, es un alma hermosa, porque es el más



8. Sombrero Mignon. Este sombrero se destina para las niñas de 5 á 9 años. La forma-campana es de paja. Delante, un lazo formado por franjas de muselina mezcladas de encaje crema ó negro, de donde sale un lindo pajarillo negro ó blanco; cinta surtida. Matices á elección para la forma: negro, paja y tabaco. La muselina se hace de matiz negro, crema, rosa, celeste, marino y granate. El pájaro se reemplaza con flores; margaritas, lirio de los valles ó jacintos.

duradero y conmovedor; la virtud y la verdad, que son su esencia, tienen un exterior y signos seguros que jamás engañan. El alma verdaderamente hermosa es tan aparente como las facciones que cautivan nuestros ojos; la percibimos, la vemos, la seguimos, la admiramos en todos sus pensamientos, en toda su esencia y la imitamos cuando nos proponemos ser virtuosos.

El filósofo Demades lamenta la suerte de las mujeres que no son más que hermosas y cuyo patrimonio particular y principal no es la virtud; «porque, añade, ese patrimonio indispensable en las mujeres, que forma su bastarda ó su legitimidad, su gloria ó su vergüenza; esa única perfección y cualidad, que por sí sola merece nuestros homenajes con el respeto y el amor de todos los mortales, debe estimarse tanto más preciosa, cuanto que puede llamársela única guarda, tesoro y defensa de la belleza.»

Un lindo mozo, dice Plutarco, viendo á Teano, esposa de Pitágoras, mostrar el codo mientras se vestía, exclamó:—«Hermoso brazo!»—Y replicó ella:—«Pero no pertenece al público. Interrogada la misma



9. Productos de la casa Lenthéric, 245, rue Saint-Honoré, 245. La ondulación, por más que se diga, dará siempre á la fisonomía una dulzura incomparable. Se ha ensayado toda clase de horquillas y tenacillas para obtenerla; pero el hierro que el cabello, que, á la larga, acaba por caer. La ondulación, en frío, es todavía la mejor y más práctica, y la horquilla que representa nuestro grabado es de las más cómodas. Para mantener la ondulación, hay que mojar ligeramente el cabello antes de colocarlo en las horquillas, de manera que se seque después de enrollado. *L'Eau du Waver* es una preparación que, sin desecar el cabello, mantiene perfectamente el rizado y le da ahuecado y brillo.

El *Antiseptique* tiene por objeto desengrasar el cabello, y puede emplearse sin desondularlo; pero es preferible usarlo antes de la ondulación, porque el cabello seco toma siempre mejor los pliegues que le dan.

Teano, en otra ocasión, tocante al deber de una mujer virtuosa y sobre el uso que podría hacer de su belleza, respondió que este deber y este uso eran muy fáciles, pues no se trataba sino de agradar á su marido.

«Mujer bella é insensata, dice Salomón, es como anillo de oro en el hocico de un cerdo;» y prosigue: «el que ha dado con una mujer buena, ha encontrado un bien inapreciable, y ha recibido del Señor un manantial de gozo.»

«¿Qué es una mujer hermosa, me preguntas? decíale á su marido una de las más bellas y virtuosas del siglo; bien sabes tú que es un ídolo de barro, un montón de barro y polvo cubierto por algún tiempo de brillante barniz; un fantasma en su período mejor, y muy en breve un esqueleto. No quisiera yo, querido esposo, que me amases por cualidades tan delicadas, frágiles y vanas; mi amor y mi fidelidad te atrajeran; uno y otra nos quedan, y sean cuales fueren de ahora en lo sucesivo las cualidades físicas que nos adornen, nos amaremos igualmente hasta el fin de nuestra vida.»

No hay duda, no; las grandes pasiones, más las inspira la virtud, que la belleza; ésta puede fascinar y seducir, puede enardecer por algunos momentos, pero por sí sola es poco ó nada; necesita, según expresión de un antiguo filósofo, de esa digna compañera, la virtud, que la hace adorar constantemente, por cuanto es la sola que crea y perpetúa toda unión noble y feliz, la sola que forma el verdadero relieve, el verdadero colorido y el marco de toda especie de hermosura.

«Una mujer bella que tenga las cualidades de un hombre virtuoso, dice La Bruyère, es la compañía más deliciosa que pueda ofrecer el mundo; en ella se encuentra todo el mérito de los dos sexos.»

Verdad es que las gracias domieñaron la fiera de los hombres primitivos, y los subyugaron; mas también lo es que la virtud sola formó las grandes reputaciones y los lazos indisolubles; la belleza fué siempre una flor tierna y de brevísima duración, que no dejó en pos de sí más que penas y á menudo arrepentimiento; la virtud empuñó siempre el cetro; su imperio, siempre igual, se extendió á todos los siglos y á todos los hombres; reinó y reinará siempre sobre ellos.

Me atrevería á decir y hasta á probar que la belleza por sí sola nada tiene de conmovedor y decisivo. Encuentra un hombre á una hermosa mujer, y su primer movimiento es detenerse á contemplarla; pero, al instante, y con igual rapidez que la mirada, ¿qué desea? Que sea virtuosa, se nos dirá, si lo es él también. ¿Qué es, el que no lo es? Luego, el homenaje se tributa menos á la belleza que á la virtud, pues los ojos que se fijaron un momento, espontáneamente, y sin el menor consentimiento del alma en aquel exterior hermoso, se apartan de él muy en breve, y á menudo con indignación, si un algo, que es muy superior á la belleza, y que todo mortal, por vicioso que sea, prefiere á ésta, no concurre, por así decirlo, á decorarla, adornarla y embellecerla.

La belleza, por sí sola, no es más que fausto, orgullo, altivez, ligereza; cautiva menos de lo que se crea, y aleja, de seguro, á todo aquel que es verdaderamente virtuoso y capaz de reflexión. Una mujer bella, que no sea más que bella, nada tiene de agradable ni positivo; se imagina ser un ídolo; negarle el incienso es un crimen; prodigarle, un tributo; esa adoración, que espera y exige de cuantos la rodean, la lisonjea muy poco; el negarle ese culto la ofende; es imperiosa, inconstante y voluble con todo lo que le está sometido y la contempla; aborrece á cuantos la resisten ó la miran indiferentes; su vida transcurre agitada y desventurada, y la elección que la termina es casi siempre detestable.

«A juzgar á una mujer tal, añade La Bruyère, por su belleza, su juventud, su altivez y sus desdenes, no hay quien dude que será un héroe el que un día logre cautivarla; y si ella elige, el elegido es un pobre diablo, falto de talento.»

DE BOUSSANELLE.

EL USO DE LA RAZON

Un autor alemán calcula la duración media de la vida en 70 años, tras de lo cual hace el siguiente estudio del tiempo que usa de su razón el hombre. Los 20 primeros años se sabe que no se tiene; quedan, pues, 50. Los 5 años siguientes son la época de las diversiones y de las locuras. Restan 45. Descontemos la tercera parte de ellos consagrada al sueño, y tendremos 30. Contemos la sexta parte para comer, beber, etc., y quedan 25. Calcúlense los últimos diez años pasados en achaques y enfermedades; y en una vida de 70 años tendremos en uso de la razón ¡sólo 15!

¡Dichosos los que los saben aprovechar!



10. Grupos de trajes para niñas (modelos de Chérubins, 46, rue de Rome).—**1.°** Vestido para niña de 4 á 5 años, de piqué azul marino y blanco. Falda-campana, blusa marinera ligeramente cruzada con cuello marinero formando solapas encuadrando un peto coronado con un cuello alto; cinturón de cuero blanco, mangas huecas con puño, sombrero guarnecido con una lazada cinta Luis XV. Mater.: 3 m. tejido azul, 1 m. tejido blanco.—**2.°** Chaqueta-saco de pañete beige. Delantero recto, cerrado por dos botones nácar y pasamanería; pequeño cuello redondo vuelto, mangas con solapas formadas por un picado; picado en derredor de la chaqueta. Mater.: 1'50 m. pañete de 1'30 m. ancho.—**3.°** Vestido para niña de 6 á 7 años, de seda roja. Falda guarnecida pliegues lencería y terciopelo negro, cuerpo *plissé* ornado de tiras de terciopelo colocadas en V en el delantero, cinturón redondo, con lazo de largos paños en la espalda, cuello bordado terciopelo, mangas huecas arriba, guarnecidas de terciopelo abajo, sombrero paja roja ornado de cinta de tafetán negro. Mater.: 8 m. seda, 10 m. terciopelo, 3 m. cinta para cinturón.—**4.°** Vestido para niña de 8 á 9 años, de batista rosa. Falda redonda, con gran dobladillo. Cuerpo-blusa fruncido sobre canesú liso, cinturón de raso, con lazo en la espalda. Cuello guipur, rodeado de un volante, mangas fruncidas, con puño, sombrero de paja blanca ornado de cinta blanca y paja. Mater.: 8 m. batista, 3 m. cinta.—**5.°** Vestido para niña de 3 á 4 años, de batista lisa, cruda, y escocesa. Falda redonda orlada de un pequeño *plissé* escocés, cuerpo fruncido en el delantero y en la espalda sobre un canesú escocés guarnecido de un volantino; cinturón redondo drapado, con lazo en la espalda; mangas fruncidas, con puño, y pequeños jockeys en las hombreras; sombrero paja roja guarnecido de una cinta de terciopelo y una mata de lirios. Mater.: 4 m. batista, 1'25 m. tejido escocés.—**Pre-cios de los patrones, al Periódico: planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.**



11. Traje para niños.—**1.°** Traje para niño de 4 á 5 años, de jerga ligera azul marino y lienzo blanco liso y listado. Pantalón corto, bombacho, blusa ceñida por una tira de goma con grande cuello marinero de lienzo blanco ornado de picados, plastrón listado, mangas con puño, medias listadas, boina blanca. Mater.: 2'50 m. tejido azul, 0'60 m. lienzo blanco, 0'20 m. lienzo listado.

—**2.°** Traje para niño de 7 á 8 años, de jerga ligera chocolate. Pantalón corto, bombacho, blusa recta guarnecida de un cuello marinero, mitad paño blanco con áncoras bordadas, redondeado el bajo, cuello alto, mangas con picado en la bocamanga, boina azul. Mater.: 2'25 m. tejido, 0'50 m. paño blanco.

—**3.°** Traje para niño de 6 á 8 años, de cuti gris. Pantalón corto, ceñido bajo la rodilla, americana recta, redondeado el bajo, cuello con solapas, bolsillos laterales guarnecidos de picados, mangas con solapas formadas por picado. Mater.: 4 m. cuti.

—**4.°** Traje para niño de 10 á 11 años. Pantalón de paño liso, blusa de franela listada blanco y azul, con botones en el centro del delantero, cuello vuelto y corbata de raso, pequeño bolsillo en el costado, mangas con puño, gorra de lienzo. Mater.: 2'50 m. paño, 2 m. franela listada.

—**5.°** Traje para niño, de alpaca beige. Pantalón corto, bombacho, blusa larga con pliegues redondos en el delantero y en la espalda, cinturón cuero blanco, mangas guarnecidas de bordado en la bocamanga, cuello bordado, gran sombrero de paja blanca. Mater.: 2'50 m. alpaca.



12. Trajes de casa: 1.º Bata para señorita, de pongé crema, forma imperio, fruncido arriba. Un grupo de frunces reúne el ancho, sobre el pecho y en derredor del escote; estos frunces son retenidos por puntos de seda castaño dorada; el bajo, guarnecido de un drapeado idéntico, mangas cortas con volantes fruncidos. *Materiales:* 10 m. pongé.—2.º Vestido de casimir gris ladrillo. Falda redonda, lisa, montada á pliegues redondos en la espalda. Cuerpo liso en el delantero, fruncido en el talle, guarnecido de solapas bordadas ocre, espalda lisa, cinturón de cinta coral con lazo en el costado, cuello de cinta y gorguera bordada. Mangas de una pieza, drapeadas las hombreras y retenidas por una rosácea de cinta, y en las bocamangas solapas bordadas. *Mater.:* 8 m. tejido, 1.50 m. bordado, 2 m. cinta.—3.º Bata de casimir rojo, muselina de seda ó surah negro, de forma princesa ajustada, con pliegue redondo en el delantero, formando peto encuadrado por una berta redonda, rodeada de un plegado formando *coquille* á cada lado del pliegue, rosáceas muselina colocadas sobre el pliegue, cuello alto, *ruche* de muselina, mangas lisas, pequeño plissé en las bocamangas. *Mater.:* 6 m. tejido, 4 m. muselina de seda ó 6 m. surah.—4.º Vestido de estambre. Falda redonda, lisa, fruncida en la espalda. Cuerpo cortado en la cintura, con aldeta fruncida de encaje crudo, cuello de encaje formando *coquillé* en el delantero encuadrando un peto fruncido en el escote y en la cintura, cuello alto, *ruche* de encaje. Bocamangas guarnecidas de encaje. *Mater.:* 8 m. tejido, 5 m. encaje.—5.º Matiné de batista celeste, guarnecido de encaje crema. Delantero y espalda fruncidos en el talle por un cinturón de cinta con lazo delante, cuello marinero guarnecido de encaje formando chorrera delante, entredós en el bajo del matiné y volante. Mangas de una pieza terminadas por un

volante de encaje. *Mater.:* 6 m. batista, 2.50 m. entredós, 7 m. encaje, 3 m. cinta.—6.º Bata de tejido de seda rosa, terciopelo negro y encaje crema, forma princesa; los delanteros fruncidos, escotados en cuadro, guarnecidos de una cinta de terciopelo negro, cuello solapas de encaje y *coquillé* retenidos por una cinta de terciopelo simulando el peto, espalda lisa con pliegues Watteau. Mangas cortas ornadas de encaje. *Mater.:* 16 m. tejido de seda, 3.50 m. cinta de terciopelo, 7 m. encaje.—7.º Vestido imperio de seda Liberty rosa geranio y bordado sobre tul. El alto, fruncido sobre un grande canesú de seda cubierto de bordado, terminando en un lazo de cinta atado al lado izquierdo, cuello drapeado de cinta. Mangas cortas, ahuecadas, con volante en la bocamanga. *Mater.:* 8 m. seda, 1.50 m. seda, 2.50 m. cinta.—8.º Bata de lanilla madera y pongé beige. Esta bata, de forma recta, va abierta en el centro sobre un fruncido de pongé, guarnecido el bajo con un galón bordado, cuello ondulado del mismo pongé, guarnecido de galón, terminado delante por un lazo. Cuello alto y *ruche*. Mangas ornadas de doble volante. *Mater.:* 5 m. lanilla madera, 5 m. pongé, 8 m. galón.—9.º Traje de lana pergamino y tejido escocés verde, amarillo, rojo y beige. Falda redonda, completamente lisa. Cuerpo fruncido en el delantero, muy abierto sobre un canesú de tejido escocés, encuadrado por un pequeño rizado de cinta beige, cuello alto de tejido escocés, con cinta rizada; cinturón escocés, mangas tejido escocés con globo, terminadas por un volante. *Mater.:* 8 m. tejido, 2 m. tejido escocés.—*Precios de los patrones:* batas planas 2 ptas.; muselina, 4.50 ptas.; cuerpos ó faldas planos, 1.25 ptas.; muselina, 2.25 ptas. (*Modelos de la casa Capdeville, 58, boulevard Haussmann, Paris.*)

13. 1.º Cuerpo-chaqueta de raso brochado negro. Delanteros abiertos sobre un chaleco de muselina bordada, ciñendo un camisolín de muselina de seda plissé coronado por un cuello drapeado; cuello Médicis forrado de raso blanco, solapas de raso negro liso, mangas drapeadas arriba, formando cucurucho abajo, sombrero de paja rosa guarnecido de muselina de seda negra, hojas de caña á izquierda y rosas rosa bajo el ala. *Materiales:* 5 m. seda, 0'35 m. raso liso, 0'35 m. raso blanco, 1 m. muselina de seda, 1 metro seda bordada.

— 2.º Cuerpo de surah castaño y terciopelo rubí, de forma blusa, enteramente cruzado de tiras de terciopelo; el abrochado ligeramente á un lado, se disimula bajo un drapeado de terciopelo y un coquillé de surah, cuello y cinturón de terciopelo, mangas circuidas de tiras de terciopelo, guarnecidas de encaje las bocamangas, *ruche* de encaje en el cuello, toca de rosas rosa. *Mater.:* 5 m. seda, 1'25 m. terciopelo.

— 3.º Cuerpo de seda roja, forma blusa, guarnecido de terciopelo negro. Este cuerpo va cortado en el talle y en el escote sobre un fondo de tafetán blanco plissé á pequeños pliegues, cuello plissé de tafetán, cinturón redondo de raso, mangas cortadas en la hombrera sobre tafetán blanco, toca de flores y muselina de seda negra. *Mater.:* 5 m. tejido rojo, 1'50 m. tafetán blanco, 6'60 m. raso negro. — *Precio de los patrones:* cuerpo plano, 4'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.



13. 1.º Cuerpo-chaqueta de raso brochado negro. — 2.º Cuerpo de surah castaño y terciopelo rubí. — 3.º Cuerpo de seda roja.

14. 1.º Vestido para niña de 9 á 10 años, de bengalina suecia y terciopelo negro. Falda redonda guarnecida de seis tiras de terciopelo colocadas en punta. Cuerpo-blusa abierto en redondo arriba y guarnecido de un cuello con solapas; los delanteros van retenidos por tiritas de terciopelo fijadas por botones; tiras de terciopelo colocadas en círculo, arriba, cuello y cinturón de raso negro, mangas con pequeño globo en la hombrera. Sombrero «canotier» blanco, ornado de cinta escocesa, medias y botinas negras. *Mater.:* 8 m. bengalina, 25 m. cinta de terciopelo. — 2.º Cuello-esclavina de seda, cubierta de encaje plegado formando paños en el delantero, retenidos por una lazada de cinta raso, charreteras de encaje plissé cubiertas con un volante de encaje guarnecido de un galón de azabache, *ruche* de encaje en el cuello. *Mater.:* 1'50 m. seda, 5 m. encaje ancho, 6 m. encaje estrecho, 1 m. paño. — 3.º Vestido para niña de 11 á 12 años, de jerga ligera roja y terciopelo negro. Falda redonda, circuida de 8 tiras de terciopelo, cuerpo-blusa guarnecido de tiras de terciopelo colocadas al través, pequeños botones en el delantero, canesú de guipur ocre, encuadrado por tirantes de terciopelo, pequeño fruncido de cinta de terciopelo en el delantero y en la espalda, charreteras de terciopelo, mangas guarnecidas de terciopelo con pequeño bullonado arriba. Sombrero «canotier» de paja roja ornado de terciopelo, rosácea de tafetán y plumas cuchillo. *Mater.:* 5 m. tejido, 30 m. cinta de terciopelo. — *Precios de los patrones:* Vestidos para niñas, planos, 2'25 ptas.; muselina, 3'50 ptas. cuello-esclavina plano, 0'75 ptas.



14. 1.º Vestido para niña de 9 á 10 años, de bengalina suecia y terciopelo negro. — 2.º Cuello-esclavina de seda. — 3.º Vestido para niña de 11 á 12 años, de jerga ligera roja y terciopelo negro.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

(Continuación)

—La víctima—dijo Sartilly con voz firme—ha sido asesinada por su marido, que se llama el señor de Noreff, y vive calle de Varennes, 133.

—¿Noreff?—repitió el jefe, que se había puesto serio al notar la claridad del lenguaje del vizconde;—¿Noreff? ¿No es un rico extranjero, que viaja mucho?

—El mismo; y la cabeza de su mujer será reconocida por todos los que frecuentan los Campos Eliseos.

—Debe haber un legajo—repuso el funcionario, golpeando un timbre, y entregando una nota á su secretario.—Servíos decirme, ahora, en qué fundáis una acusación tan grave.

—Ese hombre ha asesinado también á mi amigo, el marqués Rogerio de Mensignac, que ha desaparecido esta noche, y lo ha matado porque era el amante de su mujer.

El jefe de seguridad miraba con atención al vizconde y reflexionaba profundamente, cuando el secretario volvió llevando un pliego manuscrito.

—Hay notas poco favorables, en efecto—dijo á media voz el elevado funcionario.—¡Ah! he aquí una coincidencia posible... el nombre de Mensignac figura aquí, en fecha de 1834.

Hubo un instante de silencio.

—Señor vizconde—dijo de improviso y secamente el jefe,—¿estáis dispuesto á afirmar, ante el tribunal, lo que acabáis de declararme?

—Estoy dispuesto.

—Muy bien. Jottrat, un fiacre á la puerta dentro de cinco minutos para el señor y yo. Tú ocuparás otro, con tres agentes de la brigada secreta, y nos seguirás á cincuenta pasos.

El secretario se dirigía hacia la puerta.

—Eso sí, elígelos robustos y nada pusilánimes. Dos pistolas en los bolsillos, por si acaso fuera preciso hacer ruido para llamar.

—Vos, querido colega—continuó, dirigiéndose al comisario de policía de Saint-Cloud—tened la bondad de esperarme aquí. Estaré de vuelta antes de dos horas, y os necesitaré para las comprobaciones.

É inclinándose cortésmente ante el vizconde, el jefe añadió:

—Si os dignáis concederme el honor de vuestra compañía, estoy á vuestras órdenes.

—¿En qué puede seros útil mi presencia?—preguntó friamente Sartilly.

—Es indispensable para comprobar la identidad de un hombre que ni yo ni mis agentes conocemos.

—¿Y á dónde vamos, si os place?

—Vamos sencillamente á arrestar en su palacio al señor Cristian-Voldemar de Noreff, súbdito sueco, altamente sospecho de espionaje político por cuenta de Rusia, y acusado por vos, señor vizconde, de haber asesinado á su mujer.

III

¿Es ella?

Mientras el fiacre rodaba hacia el bulevar de los Inválidos, Sartilly tuvo tiempo holgado para reflexionar en los singulares acontecimientos que, desde el baile de la Ópera, le habían llevado á viajar al lado del jefe de la policía de seguridad.

El vizconde tenía una naturaleza doble. Naturalmente sensato y frío, como lo son casi todos los hijos del Norte, era propenso á ceder á veces á un primer impulso, cuando la pasión le dominaba. Su educación y su género de vida le hacían poco accesible á los arrebatos irreflexivos; pero, á través de una existencia borrascosa, había sabido conservar intacta la sensibilidad de su corazón. Amaba á Juana de Mensignac con amor tanto más sincero, cuanto que antaño había abusado de lo que la vida parisiense, en todas sus esferas, puede ofrecer á un joven rico y desocupado. Desde hacía dos años, un sentimiento nuevo se había apoderado de él paulatinamente. El vidvidor decidido que iba al palacio de Mensignac á contar sus locuras á Rogerio, había experimentado, sin sospecharlo, la influencia de la hermana de su amigo. Aquella niña á la que en otro tiempo miraba apenas, habiase vuelto, al crecer, hechicera joven, y el vizconde ni siquiera había procurado resistir al indefinible encanto que ejercía. Su vida, ahora, había cambiado, y sus ensueños de ventura resumíanse en el proyectado matrimonio que todo parecía favorecer, hasta la pasada noche fatal.

En cuanto hubo creído ver un destello en medio de tan siniestras obscuridades, Edmundo, sin la menor vacilación, había corrido á salvar, ó si era ya tarde, á vengar al hermano de Juana, sin preguntarse si para lograrlo tomaba la senda más segura. Las tristes realidades contra las que acababa de chocar en la Prefectura de policía, mitigaron sensiblemente su ardor. Esas ingratas formalidades que preceden á un arresto, ese personal de la administración á que tan poco avezado estaba, ese papel de denunciador que un hombre caballeroso no acepta jamás sin repugnancia, todo ello constituía una situación muy falsa para Sartilly, y éste lo advertía algo tarde. El hombre á quien acusaba le era poco conocido, y positivamente muy antipático; pero los indicios en que se fundaba comenzaban á parecerle menos concluyentes desde que era cosa de tomar una responsabilidad tan grave. No podía librarse de pensar que Mensignac le había ocultado siempre cuidadosamente sus asuntos de dinero y que el préstamo enorme consentido por el señor de Noreff tenía, quizá, una explicación naturalísima. ¿Cómo saber, además, si la desaparición de Rogerio no ocultaba algún drama de familia en que el honor del apellido de Juana pudiese andar comprometido?

Y en tanto que el fiacre avanzaba lentamente por los malecones, el vizconde, muy tranquilo al parecer, sufría mil torturas interiores. Su compañero de ruta no parecía preocupado en modo alguno. Desempeñaba su terrible misión con esa sangre fría, hija del hábito, y los transeúntes que notaban su fisonomía reposada y su aire tranquilo no sospechaban, por cierto, que aquel plácido burgués iba á arrestar á un hombre acusado de un crimen capital.

A la vez que mirando por la ventanilla con aire indiferente, el jefe de seguridad observaba á Sartilly con el rabillo del ojo, y era indudablemente lo bastante perspicaz para adivinar su agitación. Tal vez creyó haber dado con la causa, ya que, después

de un largo rato de silencio, entabló la conversación con una pregunta que turbó y no poco á Edmundo:

—Señor vizconde—dijo con suma finura—¿conocéis mucho á ese señor de Noreff?

La pregunta fué tan certera, que Sartilly dejó traslucir en su contestación el apuro en que se hallaba.

—Le conozco—dijo titubeando,—como le conoce todo París... el todo París que va al Bosque y á los Italianos... pero no he tenido relaciones con él.

—¿Y él, os conoce?—insistió el jefe de seguridad.

—Puede ser, mas no lo creo—respondió el vizconde con cierta sequedad.

Sentíase ofendido por estas interrogaciones repetidas, y empezaba á arrepentirse de haberse expuesto á sufrirlas.

Este matiz no podía escapar á su clarividente interlocutor, quien juzgó sin duda útil explicarse desde luego, por cuanto repuso con calma:

—No me guía otra intención, señor vizconde, que la de enterarme á fin de obrar pronta y seguramente. Si hubieseis sido conocido del señor de Noreff, mi plan hubiera variado. Creed firmemente que tengo plena confianza en vuestra afirmación, y que no vacilaré en cumplir mi deber.

Inclinóse Sartilly, con frialdad.

—Perdonad, si todavía insisto—continuó con el mismo tono tranquilo el jefe de seguridad,—pero tengo empeño en deciros que no sin motivo me he decidido á atender á vuestra querrela. Hay, en el expediente de ese señor de Noreff, ciertas notas que hacen muy admisible la acusación que habéis formulado contra él, y, en los casos de esta índole, tengo por principio no perder ni un minuto. Tiempo habrá luego para comparar los informes que poseo con los que podáis suministrarme; pero, de momento, lo más urgente es obrar. Por lo demás—añadió con cierta sonrisa de satisfacción,—mucho más enterado quedaré al cabo de una hora de conversar con ese sueco, que escuchando á todos los testigos del hecho.

—Soy de vuestra opinión—dijo el vizconde, convencido por este lenguaje sencillo y cuerdo—y sólo me toca rogaros que me señaléis mi papel.

—No puede ser más sencillo. Utilizaré vuestro apellido para que me reciba el señor de Noreff; nos presentaremos juntos, y si por acaso alguno de sus allegados nos recibiese en su lugar, me advertiréis con una señal. Si, por el contrario, es él mismo, me encargo de lo restante.

Y como Sartilly, oyendo enunciar ese temor de una substitución de persona, mostrase cierta sorpresa, su compañero de viaje añadió, riendo:

—La precaución os parece pueril; pero la experiencia me ha enseñado que puede tener su importancia, y soy desconfiado por naturaleza.

En aquel momento, el fiacre dió vuelta al ángulo de la Explanada de los Inválidos, y el jefe de seguridad aprovechó la ocasión para cerciorarse, asomando la cabeza á la ventanilla, de que el otro coche seguía á distancia conveniente.

—Tengo allí, señor vizconde, un agente precioso—repuso con el tono desembarazado de un hombre que ve que todo marcha á más y mejor en una empresa difícil.—Le he dicho que nos siga á cincuenta pasos y ha tenido el acierto de sentarse en el pescante, para vigilar la marcha. Estoy seguro que mantendrá la distancia y que llegará precisamente dos minutos después de nosotros.

—¿Contáis, acaso, entrar con él en el palacio?—preguntó distraidamente el vizconde.

El funcionario no pudo disimular una sonrisa.

—Eso sería inútil y peligroso—dijo marcando las palabras,—pues conviene que sorprendamos al tal Noreff, y si nos presentásemos escoltados por una brigada, fracasaría el plan muy probablemente.

—¿Creí que se trataba de arrestar á ese hombre?

—Se trata, ante todo, de interrogarle sagazmente, sin que sospeche el objeto de nuestra visita; necesito una certidumbre, y no la obtendré sino hablando con él. Pero, estad tranquilo; tomadas están todas las precauciones para el caso de que se le ocurriera largarse. Calculad: ya habéis oído, en la Prefectura, las instrucciones que he dado á Jottrat: una frase, ó dos, nada más. Pues bien: tengo la seguridad de que el palacio será rodeado y vigilado por mis cuatro hombres, mejor que por un batallón de infantería, y que, si necesito de ellos, no habré de llamarlos dos veces. ¡Ah! es que Jottrat pertenece á la vieja escuela; debutó á las órdenes de Fouché y ha conservado las buenas tradiciones.

El vizconde escuchaba algo desdeñosamente, y ese elogio de un agente de policía desconocido le interesaba muy poco. Soñaba con la escena que se preparaba, y miraba vagamente la lengua calzada desierta del bulevar de los Inválidos, sobre la que el fiacre comenzaba á rodar. Los altos muros del jardín del palacio Noreff aparecían á izquierda y se prolongaban hasta el ángulo de la calle de Varennes.

El momento decisivo aproximábase, acreciendo las cavilidades de Sartilly, mientras su compañero, con una ojeada rápida y segura, examinaba los alrededores de la plaza. Unas carretas seguían lentamente el centro de la vía, y por la alameda, á izquierda, un solo transeúnte caminaba, apresurando el paso. Iba pobremente vestido, horriblemente enlodado y para quien no fuese hombre de policía, hubiera sido un ente insignificante. El jefe de seguridad se fijó en él, sin embargo, siguiéndole con la vista y con una persistencia que acabó por llamar la atención del vizconde. Maquinalmente, Sartilly se puso á mirar también á aquel paseante incógnito, sintiendo en breve una impresión extraña. Parecía haber visto ya el talante y el traje de aquel hombre, pero no acertaba á recordar en qué circunstancia. Entregábase á ese trabajo de memoria por el que se procura recoger un pormenor olvidado y que, á la larga, acaba por causar una sensación penosa, cuando el individuo entró en la calle de Varennes, y desapareció en el ángulo del muro. Por rápida que hubiese sido su marcha, habíase mostrado un instante de perfil, y aquel aspecto fugitivo bastó para despertar los recuerdos del vizconde.

—¡Es él!—exclamó, medio levantándose de su asiento, cual si hubiese querido precipitarse al bulevar.

—¿Quién?—preguntó tranquilamente el jefe de seguridad.

—¡El hombre de la cesta, el miserable cómplice de ese Noreff, con quien sin duda va á reunirse! Hay que arrestarle desde luego, y voy...

—Hay que dejarle hacer, por el contrario, y toda vez que tiene á bien suministraros una prueba más entrando en el palacio, le cogeremos mucho mejor á domicilio que corriendo tras él por la calle, á riesgo de malbaratar nuestro plan.

Hízose cargo Sartilly de la razón de esta respuesta, y no obstante le era muy penoso contener su impaciencia. Un presentimiento le decía que el inagarrable asesino iba á escaparle otra vez más, y maldecía á los rocines de alquiler que avanzaban fatigosamente sobre el lodoso empedrado.

(Continuará.)



Patrón cortado

gratis para nuestras lectoras

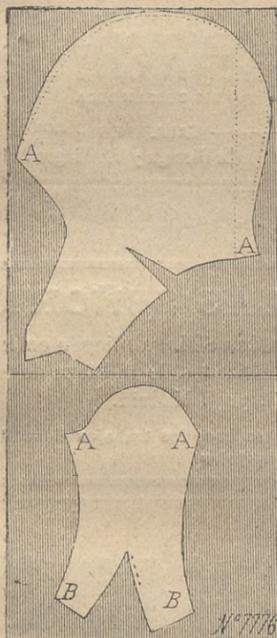
MANGA NUEVA

Entre los patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartet, Matiné María-Ana, Cuerpo Jenny y Pantalón para ciclista*. Tenemos dichos números a disposición de nuestros lectores, a los precios de 15 céntimos de peseta, Madrid y Barcelona, y 20 céntimos Provincias, cada uno.

Patrón cortado, tamaño natural

de una

MANGA NUEVA



EXPLICACIÓN

Esta preciosa manga se hace de lana ó de seda. El forro, de una pieza, tiene una pinza en el bajo; el sobre de la manga es también de una pieza; se monta sobre la manga de forro; una pinza ajusta el antebrazo; el alio es fruncido, y para mantener la manga bien levantada se dan unas puntadas en el drapeado; la bocamanga forma punta cayendo sobre la mano; el puntado que hay en el trazado indica donde se encuentra la costura para los tejidos estrechos. *Mater.:* 0'95 m. tejido de 1'20 m. ancho con una puntilla y 2 m. de seda.

MEDICINA DOMÉSTICA

Quemaduras

Las quemaduras son uno de los pequeños accidentes que con más frecuencia ocurren.

A veces, en el campo, viven las familias á larga distancia de una farmacia, y mientras se prepara el linimento oleo-calcáreo usado en casos tales, el paciente sufre, y no precisamente en un lecho de rosas, como decía Guatimozin.

Las quemaduras se dividen en seis grados. El grado sexto exige la amputación del miembro lesionado, operación que no entra en mis atribuciones; así, pues, me limitaré á los dos primeros grados, que son el enrojecimiento de la piel y la formación de ampollas.

Mencionaré, de paso, la receta del linimento oleo-calcáreo.

Es una mezcla de aceite de oliva y agua de cal, batidos hasta consistencia de pomada.

Dos antiguos remedios son: la aplicación de jalea de grosellas, y la de patatas crudas y raspadas; sólo me contentan mediocremente, y poseo algo mejor en mi alforja de remedios de vieja.

Colocad una gruesa capa de carbón de encina menudamente picado sobre la región quemada. De momento sentiréis un dolor agudo; pero no tardará en calmarse, bastando á veces una sola aplicación de este polvo para la curación.

Hay un medio sencillísimo, y al alcance de todos, para calmar el dolor de una quemadura. Redúcese, sencillamente, á regar lentamente la parte dañada con el contenido de un sifón de agua de Seltz. Evidentemente, esto no cura la quemadura; pero algo es calmar los dolores del principio.

He aquí un remedio que data de remota antigüedad, por decirlo así, y que da excelentes resultados:

Cuando los lirios florecen, recoged sus pétalos y ponedlos en un bocal, con aceite de oliva superfino.

Estos pétalos, aplicados sobre las quemaduras, producen grande alivio y activan la curación.

En cuanto á las quemaduras cuyas ampollas se hayan abierto, guardaos mucho de arrancar los colgajos; reponedlos en su sitio y cubridlos con una capa de colodión, bajo el cual el trabajo de reparación se efectuará perfectamente.

Acótese, á menudo, que las quemaduras dejan huella de su paso; nada más desagradable que una cicatriz de esta índole. Ved aquí un medio para impedirlo: practicar frecuentes embrocaciones con el alcohol de menta piperita.

También da muy buenos resultados la aplicación de compresas empapadas de una mezcla, á partes iguales, de aceite de almendras dulces ó de oliva, agua de Colonia y agua pura.

MARIE-JEANNE «REBOUTEUSE».—*Rémèdes de bonne femme.*—E. Dentu, editor.

SECRETOS DE TOCADOR

Contra el sudor excesivo de las manos

(Fórmula de Edgerly)

Tómese de:
 Agua de Colonia. 90 gramos.
 Tintura de belladona. 15 »
 Mézclase íntimamente.
 Friccionar las manos, dos ó tres veces al día, con media cucharada de esta mixtura.
 Curación rápida.

Agua de las Hespérides

(Superior á la mejor Agua de Colonia)

Esencia de bergamota 15 gramos.
 » » corteza de limón 15 »
 » » Portugal. 15 »
 » » cidra 20 »
 » » clavillo 5 »
 » » alcaravea 2 »
 » » tomillo 40 »
 » » verbena 15 »
 » » lavanda 20 »
 » » geranio 5 »
 » » rosa 1 »
 » » anís. 5 »
 » » menta. 40 »
 Tintura de ambarilla 400 »
 » » Tolú 50 »
 » » almizcle 5 »
 Alcohol de 36° 2,000 »

Póngase todo en una vasija de vidrio. Agítase vivamente para operar la mezcla y déjese en contacto durante unos días.

Filtrese repetidas veces, hasta que el líquido resulte de perfecta limpidez, y consérvese en frascos esmerilados.

Crema lenitiva

Tómese de:
 Esperma de ballena 35 gramos.
 Cera virgen. 15 »
 Aceite de almendras dulces 150 »
 Agua de rosas triple 30 »
 Derrítase á fuego suave; cuélese en un mortero; bátase hasta que se enfríe, añadiéndole:
 Heliotropina 1 gramo.
 Cuando más batida, más blanca resulta.
 Excelente para suavizar y limpiar el cutis, y suprimir las irritaciones ligeras de la epidermis.

Depilatorio

Tómese de:
 Cal pulverizada 10 gramos.
 Sulfitrato de sosa 3 »
 Almidón. 10 »
 Deslíase en un poco de agua.

Aplíquese, sobre la región cuyo vello se desea suprimir, una capa de esta pasta humedecida.

Transcurridos quince ó veinte minutos, quítase la pasta con un corta-papel (de hueso ó marfil) y lávese con agua templada la región que quedará completamente rasa.

GUÍA CULINARIA

Almuerzo

MINUTA

Canapés de anchoas y sandwiches
 Vaca á la moda
 Chuletas de ternera á la berlinesa
 Ensalada de langosta
 Queso.—Compota.—Postres.

Comida

MINUTA

Sopa á la Crécy
 Lenguados rellenos de hierbas finas
 Albondiguillas de crestas y trufas
 Solomillo asado
 Achicorias con jugo
 Bizcocho helado, con fresas.

Chuletas de ternera, á la berlinesa

Preparar 6 ó 7 chuletas de ternera.

Sazonarlas con sal y pimienta.—Redondearlas.—Bañarlas en huevos batidos y empanarlas.

Derretir 200 gramos de manteca, y ponerla en cacerola plana, después de espumar.—Cuando empiece á sentir la lumbre, colocar las chuletas en la cacerola, y hacerlas cocer y tomar color, volteándolas.

Aderazarlas, entonces, en una fuente, guarnecidas de largas puntas de espárragos, cocidas en agua salada.

Derretir otros 200 gramos de manteca, y añadirle, á la lumbre, 4 ó 5 cucharadas de ralladura de pan.—Así que esté ligeramente frito, verter esta salsa sobre los espárragos, y servir.

Sopa á la Crécy

Escaldar en agua hirviendo zanahorias, nabos, apio y cebollas, menudamente picados.—Escurrirlos.—Ponerlos á lumbre moderada, con una porción de manteca, unas rebanadas de jamón y un poco de azúcar.—Mojar con caldo del puero.

Cuando todo esté cocido, machacar las legumbres y pasarlas por tamiz, ayudando esta operación con el mismo caldo que sirvió para cocerlas.—Poner el puré á lumbre moderada, durante dos horas.

Espumarlo y verterlo en la sopera sobre rebanadas de pan fritas con manteca.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Para pegar la porcelana

Póngase un kilogramo de cola de Flandes en cantidad suficiente de agua y déjese en reposo toda la noche. Cuézase después esta cola en

vasija de hierro, á lumbre lenta, hasta que adquiera buena consistencia. Agréguese, poco á poco, revolviendo con espátula de hierro, una mezcla á partes iguales de cal apagada y de greda reducida á polvo fino.

Se emplea caliente, y al enfriarse, tapa exactamente las grietas.

Prueba de la adulteración de la leche

En una vasija honda llena de leche métase una aguja de hacer media, bien frotada y muy limpia.

Sáquese inmediatamente y de modo que la aguja conserve su posición vertical.

Si no está adulterada la leche, se verá adherida en la punta de la aguja una gota del líquido, lo cual no sucede cuando contiene la más mínima porción de agua, porque entonces desaparece casi por completo la fuerza adhesiva.

Manchas de grasa en el papel

Para quitarlas se puede emplear uno de estos procedimientos:

1.º Mojar un pincel en esencia de trementina caliente, y aplicarlo al papel por ambas caras. Calentarlo después, para que se evapore la esencia.—Y por último frotar la mancha con un paño mojado en alcohol.

2.º Colocar el papel manchado sobre papel de estraza, y comprimir la mancha con algodón empapado en éter.—La bencina puede reemplazar al éter en esta operación.

Para evitar la oxidación del acero

Calientese el acero hasta que la mano no lo pueda resistir.

Frótese con cera blanca.

Vuélvase á calentar hasta que desaparezca la cera.

Frótese, entonces, con un trozo de paño ó de gamuza, hasta que quede brillante.

Para clarificar vinos y bebidas alcohólicas

Tómese de:
 Albúmina de huevo seca }
 Azúcar de leche }
 Almidón superior }
 Mézclase y porfirícese.
 Cinco gramos de estos polvos bastan para clarificar un litro del líquido.

EL ADIOS

Hasta que en la mar undosa
 El grito de leva oí,
 La fuerza no conocí
 De su mirada amorosa.

Vuela hacia mi desolada,
 Y llorando se retira;
 Abre sus labios, y expira
 La voz antes de formada.

Quiere beberme el aliento
 Y entre mis brazos se arroja,
 Para estrecharme cual hoja
 Que en derredor ciñe el viento;
 Mas se para, y un gemido
 Lleno de amargura da,
 Y en pos exclama:—¡Ojalá
 No te hubiera conocido!

Conde de Noroña.

CURIOSIDADES

La patata

La patata fué importada en Inglaterra por los colonos que Sir Walter Raleigh habia enviado á descubrir y cultivar en América nuevas comarcas no poseídas por cristianos (año 1586). Al principio no se la cultivó sino en algunos jardines, por mera curiosidad; pero al cabo de dos siglos de indolencia, las naciones del Norte, ilustradas por la experiencia, cultivaron á porfía tan precioso vegetal. Por mucho tiempo estuvo despreciado en Francia; y un cocinero hubiera creído ofender á su amo presentando en la mesa semejante manjar. Aun en la efervescencia de la Revolución francesa no se habia desvanecido la preocupación contra la patata, como lo prueba el hecho siguiente. Iba á procederse, en una asamblea, al escrutinio para proveer una plaza que la estimación pública reclamaba para Parmentier. «No se la deis, exclamó un orador de arrabal; no nos dará á comer sino patatas; él es el que las ha inventado!» Parmentier fué, en efecto, quien con sus incansables esfuerzos y sus escritos, dictados por la más activa filantropía, llegó á generalizar en Francia el cultivo de este importantísimo tubérculo.

F. NOEL.

SIMBOLOGÍA

Los colores

Amaranto, significa. Gloria.
 — con amarillo Gloria mercenaria.
 — con rosa Amor noble.
 — con azul Mérito notable.
 Amarillo bajo Infidelidad.
 — con carmesí Gazoñería.
 — con rosa Amor descubierto.
 — subido Riqueza.
 — con azul Placer.
 — con encarnado Valor y gloria.
 — con gris Envidia.
 — con morado Remuneración.
 — con negro Hastío.
 — con verde Liberalidad.
 Aplomado Melancolía.
 — con rosa Amor sensible.
 Azul Ciencia.
 — con encarnado Inteligencia.
 — con gris Instabilidad.
 — con leonado Paciencia.
 — con morado Moderación.
 — con negro Hipocresía.
 Blanco Candor.
 — con azul Sabiduría.
 — con encarnado Elevación.
 — con fuego Valor.
 — con gris Pobreza.
 — con morado Rectitud.
 — con negro Perseverancia.
 — con púrpura Donaire.
 — con verde Virtud.
 Carmesí Piedad.
 — con gris Piedad modesta.
 — con lila Deseo del cielo.

GLOSA

Engañando está Dalmira
 Al pastor que la enamora,
 Pero él responde:—Pastora,
 ¿Eso es verdad ó mentira?—
 Ella dice:—Dulce dueño,
 Toda es tuya el alma mía;
 En ti pienso todo el día,
 Contigo de noche sueño.
 Dime, pastor: ¿no te admira
 La virtud de quien te adora?—
 Pero él responde:—Pastora,
 ¿Eso es verdad ó mentira?—
 Ella dice:—Si la suerte
 Una corona me diera,
 ¡Cuán gozosa la perdiera!
 Mi dueño, por no perderte!
 Tu pastora sólo aspira
 A que la ames cual te adora.—
 Pero él responde:—Pastora,
 ¿Eso es verdad ó mentira?

JOSÉ CADALSO.

LA MUJER Y EL AMOR

Las mujeres que ya no son jóvenes, nunca hablan de lo pasado sin omitir todas las fechas.

J. Sand.

Muchos remedios hay para curar el amor; pero ninguno es infalible.

La Rochefoucauld.

En una conversación, la mujer habla en voz alta con el hombre que le es indiferente; en voz baja, cuando le principia á amar, y guarda silencio con el que ama.

Rochebrune.

Los juramentos son la falsa moneda con que se pagan los sacrificios del amor.

Ninón de Lenclos.

Una coqueta no tiene corazón, sólo tiene vanidad. Lo que necesita son adoradores, no amantes.

Deflot.

El amor es ser dos y no más que uno; un hombre y una mujer que se funden en un ángel; es el cielo.

Victor Hugo.

La mujer amante ama un día; la mujer madre ama toda la vida.

Michelet.

Los que al principio se aman con la más violenta pasión, no tardan en contribuir, cada uno por su parte, á amarse menos, y luego á no amarse, mucho ni poco.

La Bruyère.

Mientras se ama á una mujer, se la habla de ella; cuando ya no se la ama, la hablamos de nosotros mismos.

Beauchene.

Nos quejamos de la coquetería de las mujeres, cuando quizás amamos solamente su coquetería.

A. d'Houdetot.

El amor, en su estado social, no tiene quizá de razonable sino su locura.

Rivarol.

Pocas mujeres hay tan perfectas, que impidan arrepentirse á un marido, al menos una vez al día, de tener mujer, ó de hallar dichoso al que no la tiene.

La Bruyère.

DICHOS Y HECHOS

—¿Qué harías tú para desembarazarte de los amigos que te fastidian?
 —Les pediría dinero.
 —Mal sistema; yo se lo presto.

**

Un vecino honrado decía á otro que apaleaba diariamente á su mujer:

—¿No le da á usted vergüenza tratar así á su pobre esposa?
 —Yo le diré á usted: respeto siempre á mi mujer; á quien sacudo es á la hija de mi suegra.

**

Examen de Cirugía:
 —La persona á que aludimos tiene una pierna más corta que otra, y por lo tanto, cojea. ¿Qué haría usted en este caso?
 —Yo creo que cojearía también.

**

En una fotografía:
 —Suplico á usted, señorita, que adopte una expresión agradable... ¡así!... ¡una... dos... tres! ¡Muchas gracias, señorita! Ya puede usted tomar su expresión habitual.

**

—¿Qué tal, don Ramón?
 —Mal, muy mal. Tengo un resfriado que no me deja sosegar ni de noche, ni de día. ¿Qué hace usted cuando está resfriado?
 —¿Yo? Toser.

Solución al Enigma del número anterior:

EL ESPEJO

ADIVINANZA

¿Cuál será la muy mentada
 Que se halla al fin de la vida,
 No halla en el mundo cabida
 Ni en el cielo tiene entrada,
 Que no se encuentra en los meses,
 Y en la semana dos veces?

La solución en el número próximo

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
LIBRERÍA FRANCESA—Rambla del Centro, 8 y 10. BARCELONA
y CENTRO DE ANUNCIOS de Roldós y C.—Rambla del Centro, 33 }
Del RESTO DE ESPAÑA:
SALÓN DE «EL HERALDO»—3, Calle de Sevilla, 3. MADRID

SE ADMITEN
ANUNCIOS

ANUNCIOS:
En la 8.ª página (Línea de 64 milímetros) Ptas. 0'60 línea
RECLAMOS:
En las págs. 2.ª, 3.ª, 6.ª y 7.ª (Línea de 64 milims.) 1'50 »

OBRAS DE VENTA

en el SALÓN DE «EL HERALDO», Sevilla, 3, Madrid, y LIBRERÍA FRANCESA, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, á UNA PESETA cada cuaderno.

PANORAMA SALON, año 1895 8 cuadernos	MUSÉE GALANT. 10 cuadernos	BEAU PAYS DE FRANCE. 20 cuadernos	NAPOLÉON. 10 cuadernos
» » año 1896 10 »	PANORAMA DES MERVEILLES 25 »	PARIS QUI S'AMUSE. 10 »	RÉVOLUTION FRANÇAISE 30 »
» » año 1897 10 »	LA FRANCE. 25 »	AUTOUR DU MONDE. 75 »	JOURNÉES RÉVOLUTIONNAIRES 10 »
CINQ JOURNÉES RUSSES. 3 »	NU ANCIEN ET MODERNE 10 »	LOUVRE ET LUXEMBOURG 5 »	NOS JOLIES ACTRICES 5 »

PROGRAMMES ILLUSTRÉES 2'25 Ptas. | MAITRES AFFICHES. 3'25 Ptas. | L'AUBE. 1 Ptas. | L'IMAGE. 3'25 Ptas.

Ambas librerías se encargan de todas las suscripciones y proporcionan los libros extranjeros á los 7 días del pedido.



LA VILLA DE PARÁ

12, Rambla del Centro

IMPERMEABLES ingleses de la acreditada
marca EL GALLO.
PAÑERÍA INGLESA — ARTÍCULOS DE VIAJE.
CUELLOS y PUÑOS de tela MEY.
GÉNEROS DE PUNTO de lana normal del
Dr. JAEGER.

Gran Establecimiento de Novedades para Señora
LAS COLUMNAS
28, Boquería — BARCELONA — Boquería, 28

Esta antigua casa participa á su distinguida clientela y al público, que acaba de recibir las

ÚLTIMAS NOVEDADES PARA PRIMAVERA Y VERANO

ALGODONES: Batistas y Piqué estampados, desde 0'32 Ptas. metro.
LANERÍA: desde 1'25 Ptas. metro. — SEDERÍA: desde 15 Ptas. el corte de 12 metros.

SE ACORDEONAN

FALDAS, VOLANTES Y GÉNEROS DE FANTASÍA
A. FORASTE, Fortuny, 8, 4.º 1.ª, Barcelona.

SE RECIBEN ENCARGOS:

Rambla de Estudios, número 12, LA CRIOLLA
Calle de Lauria, números 74 y 76, EL MULATO

CONFECCIÓN DE SOMBREROS
PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Modelos Elegantísimos, Económicos y Lujosos
SIEMPRE DE ÚLTIMA NOVEDAD

ROSINA FARGA Paseo de San Juan, 152, BARCELONA
cerca del Arco de Triunfo

A las señoras de fuera Barcelona que hagan los pedidos por correspondencia (que será contestada á correo vuelto), se les suplica precisen cuantos detalles crean necesarios para el mejor acierto en la confección.

ODENA Y ROURA

ESCULTORES - TALLISTAS

Calle Universidad, n.º 35. — BARCELONA

PROYECTOS y
EJECUCIÓN de **MOBILIARIOS DE GRAN LUJO**



À LAS SEÑORAS

Las faldas SOL se pliegan en la Fábrica de Rizados de la Plaza de la Cebada, 13, pral. Madrid.

Esta casa hace los trabajos llevando las señoras las telas.

OBRAS DE LUJO

De venta en los talleres de la
Casa editorial **HENRICH Y C^A** Calle Córcega

La Vida artística, por LUIS DE LLANOS.
Un volumen de 366 páginas, **TRES PESETAS.**

EDICIONES ILUSTRADAS CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS
AL AGUA-TINTA

Misterios de la locura, por el DR. D. JUAN GINÉ
Y PARTAGÁS. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.

Cuentos ilustrados, por NILO M.^a FABRA.
Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.

La Espuma, por ARMANDO PALACIO VALDÉS.
Dos tomos de 300 páginas.

El Padre nuestro, por FRANCISCO TUSQUETS.
Un tomo de 300 páginas.

Las ediciones ilustradas se venden á **CUATRO PESETAS** el tomo en rústica, y á **CINCO PESETAS** con lujosa encuadernación.

NOUVEAU LAROUSSE
ILLUSTRÉ

en seis tomos

Se publica un cuaderno
cada semana al precio de

0'75 Pesetas

Suscripción á toda la obra

POR ADELANTADO

190 Pesetas

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe **6 pesetas** por tomo.

GRAN LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE MÚNERA

Única casa española dedicada exclusivamente á la fabricación de especialidades farmacéuticas en gran escala.—Exportación universal.

JARABE RABANO YODADO DE MÚNERA

Los principios que contiene nuestro Jarabe, son poderosos medicamento que bien pueden llamarse por sí solos panacea de muchas enfermedades. Es excelente remedio como antiescorbútico, reconstituyente y en especial contra las enfermedades escrofulosas.

VINO YODO TÁNICO DE MÚNERA

Muy eficaz para combatir el raquitismo, clorosis, anemia y cuantas afecciones tengan su origen en la debilidad de la sangre.

Por sus propiedades tónico astringentes, es insustituible para reanimar el apetito cuando decae por efecto de los calores excesivos.

VINO HEMOGLOBINA DE MÚNERA

Poderoso reconstituyente. Aumenta los glóbulos rojos de la sangre, y por ser excelente regenerador, lo prescriben los médicos mas notables.

VINO DE PEPTONA DE MÚNERA

Este excelente preparado farmacológico ha venido á llenar un vacío, siendo la vida de aquellos que por falta de jugos gástricos no pueden soportar los alimentos.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE MÚNERA

Muy eficaz en las afecciones cutáneas, herpéticas é infarto de las glándulas del cuello, ó bien en los casos cuyo origen lo motiven la infección de la sangre en las enfermedades secretas.

HIERRO DIALIZADO DE MÚNERA

Completamente asimilable. Esta preparación está indicada en los casos de anemia, debilidad de la sangre, y especialmente para las jóvenes en el periodo de desarrollo.

Venta al detall: Calle de Escudillers, número 22, farmacia. — BARCELONA